

## «LA HERMENÉUTICA EN LA EDUCACIÓN», EN *HECHOS E INTERPRETACIONES, HACIA UNA HERMENÉUTICA ANALÓGICA*

Mauricio Beuchot

Fondo de Cultura Económica, 2016.

<https://doi.org/10.21555/rpp.vi34.2589>

¿Cuál es la aportación de Mauricio Beuchot en el sentido pedagógico? Es bien conocido el valioso trabajo del filósofo y profesor mexicano Mauricio Beuchot en el ámbito de la Hermenéutica. Pero, ¿cómo aterrizar estos aportes al ámbito pedagógico? La respuesta reside en su propuesta de la Pedagogía analógica, pues ella privilegia el diálogo como herramienta para acortar distancias entre quienes creen que están en un contexto de oposición. El libro «Hechos e Interpretaciones, hacia una Hermenéutica Analógica», aborda el núcleo de esta propuesta hermenéutica y también sus principales aplicaciones filosóficas; entre ellas destaca la educación analógica.

Mauricio Beuchot ha sido el maestro del diálogo y de la analogía, es decir, de la capacidad de encontrar lo mismo en medio de lo diferente, así como los detalles que diferencian a dos cosas muy semejantes. Desde hace décadas, con la publicación del «Tratado de Hermenéutica Analógica» (Beuchot, 1997), este movimiento filosófico tomó forma como una opción mediadora entre la univocidad de la Filosofía analítica y la equivocidad de la Filosofía posmoderna. De hecho, esta es su mejor aportación al campo de las humanidades: la Hermenéutica analógica, sobre la cual nuestro autor ha escrito decenas de libros, aplicándola a casi todas las ramas de la Filosofía e, incluso, trasplantándola a disciplinas como la Pedagogía o la Poesía.

¿Qué es la Hermenéutica analógica? Esta aportación mexicana, novedosa a la Filosofía, surge con un problema filosófico. Los filósofos analíticos del Instituto de Investigaciones Filosóficas, buscaban la exactitud en el lenguaje: precisos de mente, sorteadores de las confusiones y la ambigüedad, matemáticos del lenguaje. Esto se traducía en una metodología analítica eficaz, seca y rutinaria. En contraparte, el Instituto de Investigaciones Filológicas, gustaba de los juegos del lenguaje y la metáfora: base de la Poesía y la Literatura; no se temía emplear un lenguaje abierto a las equivocidades.

Es complejo el paso de un ámbito académico donde se privilegiaba la univocidad –la exactitud de las palabras con significados únicos y estrictos– a un ámbito en el que se disfrutaba de la equívocidad –donde las palabras pueden poseer diversos significados en función de su contexto, facilitando los juegos de lenguaje, metáfora y poesía–. Ambos extremos pueden encerrar conflictos. El de la univocidad carga la dificultad de que una palabra pueda comunicarse con otra, puesto que los significados son siempre estrictamente la misma palabra: existe un solo significado para cada palabra; no existe el sentido figurado, porque se presta a confusión, asunto no es deseable para la estabilidad del conocimiento. Por otra parte, el extremo de la equívocidad corre el riesgo de que las palabras se confundan unas con otras, porque puedan compartir, sin orden, el mismo significado.

La Hermenéutica analógica pretende mediar lo unívoco y lo equívoco; lo mismo y lo diferente. De modo que lo análogo no se refiere solo a lo puramente igual o a lo puramente diferente, sino a lo que es en parte igual, y en parte diferente. En palabras más técnicas: «la hermenéutica analógica aspira a lograr cierta unidad; que exige no una única interpretación posible o válida, pero tampoco una apertura hasta el infinito de las interpretaciones». Con la Hermenéutica analógica, Mauricio Beuchot encontró una herramienta eficaz y útil para mediar entre interpretaciones positivistas duras y frías, de aquellas subjetivistas y relativistas. De este modo, la moderación de la analogía proporciona un acercamiento amable a los grandes dilemas filosóficos y educativos. El libro que presentamos, describe el modelo hermenéutico analógico, enfocándose en sus utilidades para otras disciplinas humanísticas, como la Pedagogía, el Derecho y la Política. Por eso, los capítulos que lo componen se ordenan de una manera claramente estructurada.

El primer capítulo ofrece una comprensión de la Hermenéutica, facilitando una breve introducción a la materia como disciplina que interpreta los textos. El segundo, argumenta su importancia como propuesta moderada entre el univocismo y el equivocismo, además de su atinencia y frescura para fomentar el actual diálogo filosófico. El tercer capítulo explora la potencialidad y vigencia de la Hermenéutica analógica, mencionando sus ventajas aplicables a la interpretación de textos, tales como: el equilibrio entre flexibilidad y dispersión, y la mediación prudente que evita extremos viciosos. Con el tercer capítulo finaliza el segmento del libro que presenta el núcleo fundamental de la propuesta de Hermenéutica analógica.

A partir del cuarto capítulo se exploran sus aplicaciones en otras disciplinas humanísticas (Historia, Ética, Pedagogía, Derecho y Política) y se hace referencia concreta a la naturaleza humana: la antropovisión es tarea de todas las disciplinas humanísticas y, justamente por ello, la Hermenéutica analógica parte de una correcta antropovisión para auxiliar a otros saberes. El quinto capítulo lo dedica a la Historia como hazaña de la interpretación; hacer una Filosofía de la Historia no es una tarea esotérica, pues ella es un texto que hay que interpretar y que habla del significado de los hechos, de la dirección que lleva hacia el futuro. El sexto, menciona la relación entre Hermenéutica y Ética; para evitar que esta última esté en manos de emotivistas, hace falta que la Hermenéutica analógica entre a la discusión como mediadora entre una Ética absolutista rígida y una relativista, donde no existen nociones claras del bien, la virtud, etcétera. El séptimo capítulo reúne Hermenéutica y educación, y a él nos referiremos más adelante.

El octavo asocia a la Hermenéutica con el Derecho: la primera permite al Derecho interpretar la ley de modo proporcionado, sin la cerrazón de la univocidad y sin la dispersión de la equívocidad, pues con ambas se perderían las virtudes del jurista:

prudencia, equidad y justicia. El noveno capítulo vincula la Hermenéutica y la Política: la Hermenéutica entra en el ámbito de lo social y puede ser vivida como virtud privada y pública, que permite el diálogo racional. Los dos últimos dos capítulos reflexionan sobre el sentido del ser y las respuestas que la Hermenéutica analógica ofrece a los problemas y las crisis metafísicas actuales. En el décimo, se analizan las aportaciones de la propuesta analógica para reavivar la Ontología y el realismo. El undécimo capítulo despidе la obra con una reflexión sobre las contribuciones de la Hermenéutica analógica para responder al nihilismo actual.

Las aportaciones concretas de Beuchot sobre la educación analógica, parten de la consideración que la educación analógica está a la mitad entre la unívoca –«desafortunadamente pretenciosa de exactitud y rigor»– y la equívoca –«desesperadamente entregada a la vaguedad y al relativismo extremo» (p. 90)–. Gracias a esta mediación, puede desarrollarse el espíritu humano con el ideal de la *enkyklo paideia* griega y, de esta mediación, surgir tres grandes frutos que Beuchot indica como: hallazgo y formación del sentido de la existencia humana; formación de las virtudes, y formación del juicio y los sentimientos. Es de notar que prevalece la idea de formación más que de transmisión, puesto que el ejercicio pedagógico es eminentemente práctico y no genera una «cosa», sino que transforma la vida de las personas –a través de la optimización de su naturaleza– en los frutos concretos de conocimientos, habilidades y actitudes. De este modo, la educación analógica es educación en el sentido, pues «es buscadora y dadora de sentido para vivir, para la existencia humana. Y esto es muy importante y decisivo, porque solamente la educación sirve si es significativa para el hombre» (p. 94).

Por otra parte, la analogía es la base de las virtudes, tanto en lo cognitivo como en lo práctico. A través de la experiencia, la educación analógica pretende ir formando en el estudiante la capacidad de ser investigativo, estudioso, prudente, parsimonioso y paciente, de modo que sus facultades cognitivas y sus afectos estén en equilibrio. Esta moderación permitirá que el estudiante siga el modelo grecorromano de ser un *cives*, o ciudadano, capaz de deliberar con prudencia y responsabilidad, y ser un elemento maduro de la sociedad. Por otra parte, la formación del juicio es otro de los frutos de la educación analógica, pues regresa al modelo de formar al estudiante como el *phronimós*, el prudente, quien sabe discernir. La formación en virtudes y en juicio

[...] conduce a una pedagogía analógica, ya que una educación unívoca es de preceptos y reglas, mientras que una educación equívoca no tiene leyes ni medidas, y, en cambio, una educación analógica se centra en las virtudes con pocas reglas o leyes y mucho de modelos y ejercicio, que es como se forma la virtud, en la praxis (p. 97).

Por último, la educación del sentido puede forjarse desde esta propuesta:

El sentido es lo que comprendemos de una expresión, la referencia es la realidad que ella apunta. [...] y si educamos para el sentido, también lo hacemos para la referencia. Así haremos que haya una realidad, un realismo, pero con comprensión del mismo (p. 97).

Así, este tipo de educación pretende mostrar el sentido de la vida, porque ella es

[...] como un gran texto, una narración cuyas vicisitudes hay que interpretar, cuyos periplos hay que comprender, para ir entresacando su sentido, incluso para adivinar uno global, que tiene toda la existencia. Esto es lo que más hace falta en la educación, que dé sentidos (y no sólo referencias), pues está averiguado que sólo sirve un aprendizaje que resulte significativo para el hombre (p. 98).

Con estos tres frutos de la educación analógica, la educación puede definirse, finalmente, como:

[...] encauzamiento de esa corriente humana, parte de esa concepción del hombre como nudo intencional. Y ya que la intencionalidad es cognoscitiva y volitiva, o afectiva, la educación tiene que entenderse como formación de la teoría y de la práctica, del intelecto y del afecto (p. 98). ■

**Gabriel González Nares**